

Decolonialidad del hacer en la decolonialidad del ser y ésta en la del poder y saber: un análisis transmetódico

Decoloniality of doing in the decoloniality of being and this in that of power and knowing: a transmethodic analysis

Milagros Elena Rodríguez*

Resumen

En el proyecto decolonial planetario como urgente constructo complejo - ecosófico en la tierra – patria definimos entramados complejos y transdisciplinarios decoloniales, develando las potencialidades de las comunidades execradas y colonizadas bajo la inclusión y así en esta investigación *se analiza la decolonialidad del hacer que se encuentra incrustada en la decolonialidad del ser que al mismo tiempo deviene de la decolonialidad del poder y saber*. Se realiza la investigación desde la deconstrucción rizomática como transmétodo donde *la decolonialidad planetaria es apodíctica de la complejidad*. La línea de investigación donde se enmarca el estudio son las: *transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas*. En la reconstrucción develamos esencialidades que aportan decolonialidad planetaria en todo sentido que siempre al permear al ser lo hace en el hacer, el empoderamiento de las cosmovisiones de los oprimidos en todo sentido.

Palabras clave: Colonialidad. Decolonialidad planetaria. Complejidad. Transmétodos.

Abstract

In the planetary decolonial project as an urgent complex construct - ecosophic on earth - homeland we define complex and transdisciplinary decolonial frameworks, revealing the potentialities of the execrated and colonized communities under inclusion and thus in this research the decoloniality of doing that is embedded is analyzed in the decoloniality of being that at the same time comes from the decoloniality of power and knowledge. The research is carried out from rhizomatic deconstruction as a transmethod where planetary decoloniality is apodictic of complexity. The research line where the study is framed are: *transepistemologies of knowledge-knowledge and transcomplex transmethodologies*. In the reconstruction we reveal essentialities that contribute planetary decoloniality in every sense that always permeating being does so in doing, empowering the worldviews of the oppressed in every sense.

Keywords: Coloniality. Planetary decoloniality. Complexity. Transmethods.

* PhD. en las nuevas tendencias y corrientes integradoras de pensamiento y sus concreciones, Universidad José Martí de Latinoamérica, Cuba. PhD. en Educación Matemática, Pensamiento y Religaje en la Transmodernidad, UNEY. PhD. en Ciencias de la Educación, UNEFA; Doctora en Patrimonio Cultural, ULAC; Doctora en Innovaciones Educativas, UNEFA; Docente Investigadora titular a dedicación exclusiva del Departamento de Matemáticas. Docente de Postgrado en Educación, Postgrado en Administración y Postgrado en Biología de la Universidad de Oriente (UDO), Venezuela; E-mail: melenamate@hotmail.com

Rizoma transmetódico. La deconstrucción rizomática en la decolonialidad planetaria y algunas categorías complejas

Los estudios de colonialidad y con ellos de decolonialidad tienen muchas aristas, todas relacionadas que debemos avistar con el transparadigma complejo para entramar los estudios y sus consecuencias. Sabemos que la colonialidad en general es un proyecto continuación de la colonización, iniciada en este lado del mundo con la invasión al continente en 1492. Continente que se denomina americano y en donde, américa, la modernidad y el capitalismo nacieron el mismo día (QUIJANO, 2000), desde luego es de menester cuidado en análisis pues nuestro continente existía, no fue descubierto fue encubierto (DUSSEL, 1994) y masacrado muchos de sus aborígenes, originarios de nuestro hermoso Sur.

Es de hacer notar que modernidad y colonialidad en América Latina es un binomio indisoluble (POLO; GÓMEZ, 2019), por ello cualquier colonialidad en algunas de sus manifestaciones: poder, ser, hacer y soñar son de la modernidad como proyecto de soslayación, “la colonialidad, en consecuencia, es aún el modo más general de dominación en el Mundo actual, una vez que el colonialismo como orden político explícito fue destruido” (QUIJANO, 1992, p. 14). Decimos que fue destruido pues al nuestros libertadores desalojar los invasores se supone culminó dicho colonialismo, más no la soslayación, ni la minusvalía de nuestro conocer, vivir y ser en el mundo con la preeminencia del Norte y Occidente en su poderoso ejercicio de exclusión.

Sin duda la colonialidad del poder ha sido la primera en este lado del mundo en constituirse, “la emergencia del sistema-mundo moderno representó para América Latina y el Caribe el advenimiento del primer horizonte colonial. [...] De hecho sistema-mundo moderno y colonialidad del poder son colateralmente sincrónicos” (MARTÍNEZ-ANDRADE, 2008, p. 3). Esa sincronía macabra de exclusión ha llevado a la separación del poder, convirtiéndose en opresión y la soslayación en tanto ha sido un poder que no circula y no empodera y minimiza el poder hacer del Sur, declarado con inferioridad dando la supremacía a Occidente. Y que todo lo que se acepte como verdad, investigación sea legalizado por ellos.

En la colonialidad del poder, el sistema-mundo operó como “una poderosa máquina de subalternización del conocimiento [...], estableciendo simultáneamente un modelo epistemológico planetario” (MIGNOLO, 2003, p. 122). Acá conseguimos en la subalternización los dispositivos educativos para la mujer, la manera de conocer únicamente desde el método científico, la valía de la ciencia entre descubrimientos legalizados por Occidente, la subalternización de la otredad y en general las políticas de inclusión/prácticas de subalternización en todos los ámbitos.

La colonialidad del poder como patrón de dominación-explotación se configuró sobre una organización racial del trabajo. Y ello llevo una serie de exclusiones de nuestra manera concedora del Sur, del contacto y cuidado de la naturaleza, el respeto por la cosmovisión y la manera de comunicarnos en un vivir de respeto y un trabajo específico de respeto por el otro.

Es de hacer notar que en la invasión a nuestro continente extraen de nuestra cosmovisión e imponen reduccionistas de la naturaleza de nuestra creación, los colonizadores-evangelizadores impusieron una manera de conocer basada en la ruptura entre el cuerpo y el alma que implicó una subalternización de saberes; es así como la colonialidad del poder involucra que nos atribuyen trae en sí misma una colonialidad del saber (LANDER, 2000);

en donde el sentipensar, la complejidad de la vida, la relación con la naturaleza es destruida a favor de su imposiciones de dominancia que nos hace ver como inferiores en el conocer: ya el sentipensar está prohibido, la naturaleza y su relación con el ser es devaluada, y así todas nuestras cosmovisiones que nos inutilizan en nuestro ser, y nos colonizan en el ser, y nos imponen un hacer. Desde luego, la razón como en los antiguos pensadores alojada en la mente y en el alma es desmitificada en nuestro ser.

Y en el sentido de los que venimos deconstruyendo sabemos que la colonialidad del ser de acuerdo con Maldonado-Torres (2015), en el texto *el giro decolonial*, manifiesta que la colonialidad del ser es un concepto que deviene de la colonialidad del poder y del saber, referido a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje. La modernidad en la colonialidad del ser es “una máquina generadora de alteridades que, en nombre de la razón y el humanismo, excluye de su imaginario la hibridez, la multiplicidad, la ambigüedad y la contingencia de las formas de vida concretas” (CASTRO-GÓMEZ, 2000, p. 145).

Debemos distinguir en las colonialidad del ser tres tipos de diferencias: *la diferencia trans-ontológica*, es decir, la diferencia entre el ser y lo que está más allá del ser; la diferencia ontológica, esto es, la diferencia entre el ser y los entes; y *la diferencia ontológica colonial o sub-ontológica*, la que se establece entre el ser y lo que está debajo del ser (RESTREPO; ROJAS, 2010). Especificamos que la noción de diferencia ontológica colonial, “sería aquella dimensión específica de la diferencia colonial que es producto de la colonialidad del ser. Las otras dos dimensiones que producen la diferencia colonial serían la colonialidad del poder y la colonialidad del saber” (RESTREPO; ROJAS, 2010, p. 162).

Es de aseverar que

La colonialidad del hacer nos permitirá distinguir las prácticas estéticas, lingüísticas, simbólicas y culturales, mediadas por relaciones de poder/colonial, entre sujetos. Indudablemente las relaciones sociales implican luchas, tensiones y rupturas. Sin embargo el concepto de «colonialidad del hacer» dará cuenta de las continuidades en las estructuras de dominación. El vínculo entre cultura y poder podrá ser develado a través de esta herramienta analítica (MARTÍNEZ-ANDRADE, 2008, p. 12).

La colonialidad del hacer indica que la comunicación occidental está congruente con el poder de los medios o sobre los medios, y sobre lo que se ha de promover como válido, controla así con explotación y dominación económica y política, de la imposición de modos de pensar positivistas y de la imposición del lenguaje y comportamientos por la colonización, decide así en una colonialidad del hacer, su esencia conceptual sería la imposición de los formatos modernos-postmodernos-coloniales para los quehaceres corpóreos-manuales, que desplazan las habilidades originarias (TORRICO, 2015). Y desmitifican en ese desplazo del hacer de nuestros propios pueblos originarios, de sus modos de hacer de acuerdo con sus formas de vida, sentipensar entre otros. Actualmente la colonialidad del hacer esta permeada de como los medios imponen la conducta en el actuante.

La colonialidad del saber deviene de lo que colonizadores impusieron también como una imagen mistificada de sus propios patrones de producción de conocimientos y significaciones, pero estos modos de saber no eran para los dominados. Aún, cuando “más tarde, los enseñaron de modo parcial y selectivo, para cooptar algunos dominados en algunas

instancias del poder de los dominadores. Entonces, la cultura europea se convirtió, además, en una seducción: daba acceso al poder” (QUIJANO, 1992, p. 12). Y el dominado estaba provocado de saber cómo los opresores quienes les habían enseñado que eran superiores y que ellos desde luego tenían la colonialidad del poder. Así, el saber del oprimido pasa a ser un saber otro ya desmitificado por el opresor y desde luego rápidamente por el oprimido.

Clarificamos que la colonialidad del hacer está inmersa en la colonialidad del ser y está en la del poder y saber. Bajo esta premisa vamos a la decolonialidad del hacer en la decolonialidad del ser y ésta en la del poder y saber. La decolonialidad planetaria es sinónimo de pensar y hacer decolonialmente y cuestiona o problematiza las historias de poder que emergen de Europa. La decolonialidad es una respuesta a la relación de dominación directa, política, social y cultural establecida por los europeos. Esto significa que la decolonialidad (MIGNOLO, 2011) se refiere a enfoques analíticos y prácticas socioeconómicas y políticas opuestas a los pilares de la civilización occidental: la colonialidad y la modernidad.

Esto hace que la decolonialidad sea un proyecto tanto político como epistémico (MIGNOLO, 2011). La decolonialidad ha sido llamada una forma de desobediencia epistémica (MIGNOLO, 2010), desvinculación epistémica (MIGNOLO, 2007a), reconstrucción epistémica (Quijano, 2007). En este sentido, el pensamiento decolonial es el reconocimiento y la implementación de una gnosis fronteriza o razón subalterna (AFZAL-KHAN, SESHADRI-CROOKS, 2000), un medio para eliminar la tendencia provinciana de pretender que los modos de pensar de Europa occidental son de hecho universales.

Debemos diferenciar descolonización de decolonialidad, pero es menester concientizar que las dos buscan la liberación, la erradicación de la colonización, colonialidad, “la decolonialidad no es algo necesariamente distinto de la descolonialización; más bien, representa una estrategia que va más allá de la transformación, lo que implica dejar de ser colonializado, apuntando mucho más que la transformación, a la construcción o a la creación” (WALSH, 2005, p. 24). En esa consonancia se inscribe de manera general la decolonialidad planetaria como urgente constructo complejo - ecosófico en la Tierra – Patria (RODRÍGUEZ, 2021a), la construcción en la decolonialidad planetaria de entramados complejos y transdisciplinares que

Llevan consigo excelencias Morinianas en el centenario del nacimiento de Edgar Morín, como lo son: ciudadanía planetaria, ecosofía, antropolítica, tierra-patria entre otras. Develando las potencialidades de las comunidades execradas y colonizadas bajo la inclusión como bandera de la investigación (RODRÍGUEZ, 2021a, p.1348).

En esta investigación se analiza la decolonialidad del hacer que se encuentra incrustada en la decolonialidad del ser que al mismo tiempo deviene de la decolonialidad del poder y saber. Se realiza la investigación desde la deconstrucción rizomática como transmétodo (RODRÍGUEZ, 2019a), donde la complejidad es el transparadigma de la indagación, bajo la premisa que la decolonialidad planetaria es apodíctica de la complejidad (RODRÍGUEZ, 2021b). La línea de investigación donde se enmarca el estudio son las: transepistemologías de los conocimientos-saberes y transmetodologías transcomplejas.

La connotación de rizoma es propia de las investigaciones transmetódicas que trascienden la reducción de las indagaciones modernistas-postmodernistas-coloniales, se entran en el discurso en el que el sentipensar y sujeto investigador es salvaguardado en el

discurso. La deconstrucción rizomática obedece a una metodología otra en la investigación social, humana y educativa que vaya al hacer decolonial como proceso decolonizante (ORTIZ; ARIAS; PEDROZO, 2018) que denomino transmetódica.

La deconstrucción rizomática liberan ecosóficamente al sujeto investigador, tanto en lo social, ambiental y espiritual dicho investigador está inmiscuido directamente en primera persona con sus aportes, la objetividad supuesta exigida por las investigaciones modernistas-postmodernistas-coloniales ha caducado. Así, el sujeto investigador no está atado a ninguna soslayación y así sus creencias en Dios y en toda subjetividad donde se crea parte ecosófica, como arte de habitar en el planeta al investigar (RODRÍGUEZ, 2019a).

Esta indagación trata de una insurrección a las metodologías tradicionales, reduccionistas y coloniales de investigar; de allí la denominación de rizomas a los encuentros de la gran temática: educación. Los rizomas son antigenealogías que usan esta palabra originaria de la Biología para indicar el enmarañado proceso de construcción que ha incurrido a las denominadas investigaciones divididas disyuntivamente por: introducción, desarrollo, resultados y conclusiones de las investigaciones tradicionales (RODRÍGUEZ, 2019a).

Es importante clarificar como parte de la deconstrucción la reconstrucción que permite alcanzar el objeto complejo de estudio donde la complejidad forma parte esencial de la liberación ontoepistemológica en decolonialidad planetaria del estudio.

Rizoma crisis. La colonialidad del hacer como determinante en la del ser del oprimido y viceversa

Como hemos venido develando rizomáticamente, sin separar ni cobrar preeminencias en la colonialidades, aun cuando sabemos que el origen en la colonialidad del poder marca su rumbo de soslayación hasta el día de hoy, al mismo tiempo que el de decolonización y decolonialidad,

La conceptualización del pensamiento decolonial es reciente, las prácticas decoloniales como tales inician en América con el pensamiento indígena y afrocaribeño, continúan en África y Asia frente al colonialismo británico y francés, luego con los movimientos de descolonización en Asia y África, extendiéndose hasta hoy, como contrapartida activa, en cualquier lugar donde se instala el patrón colonial del poder (Quijano) o la matriz colonial del poder (Mignolo) como máquina de fronterización (GÓMEZ, 2019, p. 283).

Es entonces bien sabido que la “colonialidad del hacer, que viene a ser la consecuencia de aquéllas en el orden práctico de la vida, tanto individual como colectiva e institucional” (TORRICO, 2017, p. 35) se manifiesta de esa colonialidad del ser que se ha venido instaurando como superposición entre la colonialidad del poder y saber. Desde luego ese hacer colonial se permea del ser codificado y cohesionado a ser ajeno a su historia y vida, formas manifiesta de su verdadera historia y de sus originarios, es un ser más que enajenado que no manifiesta en su hacer.

Además, después de la descolonización y desocupar nuestros territorios en el Sur de Occidente, sabemos que la colonialidad la permea también el Norte, en especial, “la formación

de los Estados-nación en América Latina reforzó la colonialidad del hacer y del saber. La articulación al sistema mundo de los Estados-nación está emparentada a la lógica de disciplinamiento de la población latinoamericana al patrón de dominación colonial” (MARTÍNEZ-ANDRADE, 2011, p. 11). Esto desde luego permeo la colonialidad del hacer y ser, que se continua hasta ahora.

Son muchos los hechos que han permeado la colonialidad del hacer, sabemos que “el primer momento fáctico de la colonialidad del hacer se gesta en el siglo XVI. La conquista y la evangelización fundamentan dicho proceso. El segundo momento se fragua en los albores del siglo XIX” (MARTÍNEZ-ANDRADE, 2008, p. 29). Es imprescindible ir a hechos que fundamentan la religión católica como dominación inicial y que la continúan con la dominación del Norte que se manifiesta actualmente con las tecnologías de la comunicación que marcan el hacer del ser.

Es de resaltar que no existe un ámbito de la vida en la que el hacer de ese ser colonizado no permee aspectos de la vida alguna, “la colonialidad del hacer nos permitirá distinguir las prácticas estéticas, lingüísticas, simbólicas y culturales, mediadas por relaciones de poder/colonial, entre sujetos. Indudablemente las relaciones sociales implican luchas, tensiones y rupturas” (MARTÍNEZ-ANDRADE, 2008, p. 12). Sin duda, para que podamos ir a la decolonialidad debe haber rupturas y deconstrucciones que son formas de decolonialidad en las prácticas mencionadas, y ello no puede estar cargadas de prácticas de tibieza, debe haber un rompimiento del pensamiento abismal que nos ha separado en *topois* nuestras mejores esencialidades de naturaleza de la vida. Eso debe ser tocado con fuerza determinante.

La colonialidad del hacer muestra la imposición del lenguaje y comportamientos por la colonización, “cuyo rasgo conceptual sería la imposición de los formatos modernos para los quehaceres corpóreos-manuales, que desplazan las habilidades originarias” (VALDEZ; ROMERO; GÓMEZ, 2019, p. 286). Ese desplazamiento debe ser inspeccionado y conocido para ver el momento del quiebre y el develar en encubierto en cualquier manifestación en el mundo de las personas, naturalezas.

Pero también, el concepto de colonialidad del hacer daría cuenta de las continuidades en las estructuras de dominación, de cómo continúan el proyecto de exclusión y dominio, y decimos daría cuenta porque es un decisión de investigar y develar en una deconstrucción el vínculo entre cultura y poder que podrá ser develado a través de diversas herramientas (MARTÍNEZ-ANDRADE, 2008). *¿Realmente estamos convencidos que las estructuras de dominación están en pleno ardor de la mano muchas veces de dominantes congéneres, hermanos, disfrazados de liberadores? ¿Sé tiene conciencia que hermanos disfrazan de decoloniales sus propios proyectos que inyectan en las mentes del oprimido bajo la promesa de liberación? ¿Deconstruye los propios proyectos de falsas decoloniales los estudiosos de la decolonialidad planetaria?*

Y acá acudimos a un concepto especialísimo freiriano: *acción cultural* (Freire, 1975). Debemos aclarar la semántica de proceso disciplinado que no es la imposición del deber ser modernista de la educación como soslayación; disciplinado para Paulo Freire es la disposición a crear la concientización como liberación en el educando. Ética-liberación en su filosofía política es para el legado freiriano la decolonialidad planetaria misma en los pueblos del mundo, es ese el ejemplo de vida del pedagogo.

No se trata de grandes reformas con las voces de Freire que mueren en el papel amarillento en desuso, llenándose del pedagogo mientras la utopía en la praxis es la letra muerta

de dicho papel. Paulo Freire y su legado incita a empantanarse de la crisis del mundo, de los olvidados de la vida. Freire es acción cultural, movimiento de consciencias; pero también es legado de los ilustres que quieren verse reflejado en Paulo Freire.

Por ello, y ya explicitando tareas del rizoma que deviene, mostrando la profunda conexión debemos considerar que “la configuración de la «doble conciencia» latinoamericana que tendrá como resultado una reconstitución en la «colonialidad del hacer», es decir, la transfiguración de los paradigmas civilizatorios coloniales en las prácticas sociales, lingüísticas y culturales de la población” (MARTÍNEZ-ANDRADE, 2011, p. 10) es urgente en plena era tecnológica.

En general queremos culminar para seguir en el entramado en concientizar que todas las colonialidades tienen una raíz ontológica: la modernidad-postmodernidad en nuestras vidas en la propia intencionalidad decolonial en todas las aristas posibles: poder, saber, hacer y ser no podemos obviar las consecuencias de enmarcarse en el proyecto moderno que se impuso en ese lado del mundo luego de la invasión en 1492, “no se puede ser moderno sin ser colonial” (MIGNOLO, 2007b, p. 80). Así ser decolonial es ser transmodernos, salir a salvaguardar lo encubierto del proyecto soslayador; sin pensar en espacios de tiempos se trata de decisiones e intencionalidad de nuestros congéneres. Vamos a ello en el siguiente rizoma, que es la reconstrucción ahora con lo deseado: la decolonialidad planetaria.

Rizoma reconstrucción. Del hacer y el ser en poder y saber decolonial planetario

La decolonialidad del hacer debe permitir investigaciones transméticas que “desde la perspectiva de la decolonialidad debe convertirse en un espacio para el conversar alterativo, un conversar entre iguales, libre y espontáneo, sin a priori, sin supuestos, sin condiciones ni expectativas, sin exigencias” (ORTIZ; ARIAS; PEDROZO, 2018). Ello no quiere decir que el ejercicio intelectual de alto nivel metacognitivo no sea urgente a fin de desmitificar las taras coloniales del ser, erradicar la colonialidad que lo permea en su hacer.

Por ello, siguiendo a los mismos autores se recomienda que el proceso de investigar decolonial y complejo sea un proceso íntimo con el ser, su sentipensar de “conversar de manera crítica y reflexiva sobre las clases, comunidad, democracia, equidad, estado-nación, género, globalización, justicia social, libertad y raza, entre otras configuraciones heurísticas que hoy dinamizan el sentir-pensar humano” (ORTIZ; ARIAS; PEDROZO, 2018). Todas esas tareas apenas comienzan en nuestro amado Sur que debe dar ejemplo al Norte y Occidente del valor por la vida, la salvaguarda ecosófica de la naturaleza que somos nosotros. Todos esos procesos de des-ligaje y re-lijas son tareas urgentes de la transmodernidad portadora del proyecto decolonial planetario (RODRÍGUEZ, 2019b).

En la decolonialidad del hacer que deviene de la del ser es importante reinventar la ciudadanía,

La formación del ciudadano como «sujeto de derecho» sólo es posible dentro del marco de la escritura disciplinaria y, en este sentido, dentro del espacio de legalidad definido por la constitución. De ahí, que la función jurídica-política de las constituciones es, precisamente, inventar la ciudadanía, esto es, crear un campo de identidades

homogéneas que hicieran viable el proyecto moderno de la gubernamentalidad (CASTRO-GÓMEZ, 2000, p. 90).

Son tareas por explorar en la conformación del ser humano decolonial, del sujeto planetario de la historia que salvaguardando sus cosmovisiones de ejemplo del ser ecosófico como tarea pro explorar: el saber arte de habitar en el planeta.

La decolonialidad del hacer debe llevar consigo una tarea freiriana por cumplir: “la liberación de las relaciones interculturales de la prisión de la colonialidad, entrada también la libertad de todas las gentes, de optar individual o colectivamente en tales relaciones; una libertad de opción entre las diversas orientaciones culturales” (QUIJANO, 1992, p. 20). Aquí entra en ser cuidadoso con la interpretación de lo que significa de acuerdo con Paulo Freire que “la concientización no puede existir fuera de la praxis, es decir sin el acto acción-reflexión. Esta unidad dialéctica constituye, de manera permanente, el modo de ser o de transformar el mundo que caracteriza a los hombres” (FREIRE, 1974, p. 30). De manera que el proceso de la utopía en la praxis es constante en la concientización y ambas se retroalimentan.

Paulo Freire, en referencia a educar para conocer críticamente la realidad y empoderarse para transformarla refiere a la alfabetización política (FREIRE, 1970) se trata de la educación para la liberación, e insiste el pedagogo que debemos aprender a leer interpretando y “comprendiendo críticamente la realidad de forma tal que las situaciones limitantes y opresivas se confronten y trasciendan en el proceso de pronunciar nuestra palabra y re- escribir –aquí está la acción transformadora– la historia y el destino de nuestro mundo” (FREIRE, 1970, p. 68). Y, sobre todo, “la libertad para producir, criticar y cambiar e intercambiar cultura y sociedad. Es parte, en fin, del proceso de liberación social de poder organizado como desigualdad, como discriminación, como explotación, como dominación” (QUIJANO, 1992, p. 20)

La decolonialidad planetaria del hacer en el ser, que se permea de la del poder y saber tienen como la misión liberadora de la transmodernidad, de las víctimas oprimidas hoy en plena era de la globalidad tecnológica, donde la educación y los saberes toma en cuenta la complejidad y toda extensión de los aportes inclusivos del Sur y de los países soslayados de la tierra-patria. La tierra-patria significa la matriz fundamental para la conciencia y sentido de arraigo que ligue a la humanidad con la tierra apreciada como primera y última patria, “la patria es el término masculino/femenino que unifica en él lo material y paternal. [...] la pertenencia a una patria da lugar a la comunidad fraternal de patriotas y de hijos de la patria frente a cualquier amenaza externa” (MORÍN; CIURANA; MOTTA, 2002, p. 79).

En general, la decolonialidad planetaria “tiene que ver con la autonomía de los pueblos y de todos los actores sociales para plantear opiniones formuladas en el vivir desde disímiles representaciones de culturas, pensamientos desde la igualdad y reciprocidad de esos conocimientos sin ninguna clase de prejuicios que agraven y se superpongan ante las maneras de conocer” (ORTIZ; ARIAS; PEDROZO, 2019). Es necesario un diálogo con Occidente, con el Norte establecer *Matrices decolonizadoras en la comunicación para entablar un diálogo con Occidente* (VALDEZ; ROMERO; GÓMEZ, 2019).

La decolonialidad del pensar que desde luego muchas veces, aunque no siempre permea al hacer, es

La propuesta de un pensar-otro (o, mejor, unos pensares-otros) que no sea definido en simple formación reactiva, en pura negatividad, ante el patrón de poder colonial. Esto implicaría abandonar definitivamente una modalidad de pensamiento esencializante, dicotómico y jerarquizante propio de las estrategias de oterización y racialización. De esta manera, un pensamiento-otro no sería la inversión reactiva y en negativo de los términos, colocando en la escala de jerarquías un esencializado y monolítico 'otro' ('no-occidental, 'no-moderno') en el lugar de un homogenizado y estereotipado 'uno' ('occidente, 'moderno')" (RESTREPO; ROJAS, 2010, p. 221).

Por ello, es urgente la consideración de la re-civilización en la tierra patria que va más allá de la caducada humanización que ha dejado tanto que desear en tratos inhumanos donde niños mueren por las necesidades más básicas negadas por las políticas de turno,

La decolonialidad implica partir de la deshumanización — del sentido de no-existencia presente en la colonialidad (del poder, del saber y del ser) — para considerar las luchas de los pueblos históricamente subalternizados por existir en la vida cotidiana, pero también sus luchas de construir modos de vivir, y de poder, saber y ser distintos (WALSH, 2005, p. 175).

Y de esta realidad esta permeada el Sur, si es bueno reconocer y atender las luchas que nos han dejado mucho desasosiego en países como Venezuela lleno de recursos inimaginables donde profesionales mueren con sus cuerpos secos desprovistos de atención médica y de comida. Siendo Venezuela portadora y paridora del liberador más grande de la historia, desde luego después que Jesucristo el salvaguardador más importante del planeta, les hablo de Simón Bolívar. Si su legado y grandes como Simón Rodríguez, Paulo Freire han sido usados para construir un poder de soslayación de dominancia en nombre de la liberación que nos oprime cada día.

Es de hacer notar que la decolonialidad del ser y hacer es permeada de

La decolonialidad del saber parte de la aceptación de —otras epistememas—, es decir, formas de conocimiento no occidental, que se han producido al margen. Superar el eurocentrismo, no sólo como crítica o negación de la racionalidad, sino como interculturalidad, es decir, —como proyecto social, político, ético e intelectual que asume la decolonialidad como estrategia, acción y meta [...] como un concepto central a la (re) construcción de un pensamiento crítico-otro —un pensamiento crítico de/desde otro modo (WALSH, 2005, p. 25).

En esto hay mucho por hacer, estamos en la etapa prehistórica de la construcción y develación de nuestros propios modos de vivir con el otro que no sean dictaminando por el Norte y Occidente, *¿realmente deseamos tener esos modos propios, los enseñamos en las instituciones educativas?*

La decolonialidad del conocer, pensar y hacer se configura en la ciencia y por lo tanto en el hacer ciencia, se autoconfigura al margen de la ciencia convencional, en los bordes, en la frontera, se trata de una ciencia-cultura fronteriza, indisciplinada y desobediente (ORTIZ; ARIAS; PEDROZO, 2018) que ha roto transdisciplinariamente la frontera de las disciplinas, y

allí en la frontera comienza el abrazo de los topois, y la eliminación del pensamiento abismal (SANTOS, 2010). Allí entra en escena una transdisciplinariedad verdaderamente decolonial, es sabido que no todos los modos de transdisciplinariedad no son decoloniales (RODRÍGUEZ, 2021c).

Edgar Morín en su ponencia: *la antigua y la nueva transdisciplinariedad*, se hace la pregunta: *¿Qué transdisciplinar hay que hacer?* (MORÍN, 1984). Confirma Edgar Morín el terrible error de las disciplinas, en su insuficiencia, parcelación y le desgaste de los límites disciplinarios en los que la comunicación de los saberes se hace cada vez más reduccionista, “cada disciplina intenta primero hacer reconocer su soberanía territorial, y, al precio de algunos flacos intercambios, las fronteras se confirman en lugar de hundirse” (MORÍN, 1984, p. 311).

Urge la consideración de que “la descolonización epistémica envuelve variadas formas de transdisciplinariedad pero no todas las formas de transdisciplinariedad son decoloniales” (MALDONADO-TORRES, 2015, p. 1). En la educación universitaria por ejemplo *se trata de la transdisciplinariedad como eje transversal de la docencia universitaria como un constructo transmetodológico contra – resistencia* (RODRÍGUEZ, 2021d) de la colonialidad del saber y hacer. Es urgente entonces, en la consideración decolonial la conciencia decolonial debe estar consustanciada con el proyecto decolonial, re-ligándose siempre de las nubes oscuras que se permean de lo colonial, el encargado de llevar a cabo la transdisciplinariedad decolonial (RODRÍGUEZ, 2021c).

La decolonialidad del pensar debe ir en el hacer a la reconstitución epistémica/estética que requieren conceptos y modos de razonar (MIGNOLO, 2018) que deben explorarse en sus diversas realizaciones y que toda consideración debe pasar por otras formas de investigar que no pueden ser las modernistas-postmodernistas estrictas del método que no develan, sino solapan en las diversas formas de colonialidad. Siempre considerando que *la decolonialidad planetaria es urgencia de la complejidad como transmetódica* (RODRÍGUEZ, 2021e).

En tal sentido y bajo estas aperturas de la decolonialidad del hacer que pasan por la del ser nos nutrimos con la esperanza que el entramado realizado donde nos hemos montado en hombros de gigantes estudiosos de la colonialidad nos den aliento en el continuar con tan azarosos estudios decoloniales con ojo avizor a las taras que se permean y camuflajan de decoloniales.

En lo que sigue se promueven conclusiones y aperturas en la línea de investigación mencionada.

Rizoma cierre. Aperturando decolonialidades del hacer en el ser desde la del poder y saber

Se ha analizado la decolonialidad del hacer que se encuentra incrustada en la decolonialidad del ser que al mismo tiempo deviene de la decolonialidad del poder y saber. Nos hemos montado en hombros de gigantes para entramar el discurso, nos sabemos insuficientes y el transmétodo la deconstrucción rizomática así lo erige, se comienzan reconstrucciones que en el entramado se complementan con un arqueo de fuentes de alto nivel que conseguimos disponibles en las redes de las revistas indexadas y los diversos textos publicados en materia de colonialidad.

Lo rizomático ha aperturado especialmente la indagación dando ejemplo que las investigaciones en materia decolonial no pueden darse bajo el mismo piso paradigmático que ha causado la tara de soslayación en las ciencias, educación y en las diversas colonialidad. Aún en el proyecto decolonial planetario que es apodíctico de la complejidad estamos atentos a las soslayaciones que se cuelean en el discurso disfrazado de liberador.

Es urgente atacar la colonialidad del poder con todas nuestras fuerzas, aumentar nuestra estima y empoderarnos de nuestra gran valía como seres humanos y con los recursos que atesoramos en nuestro continente. Hay que develar en el discurso ontoepistemológico de lo que estudiamos los ejercicios de poder que nos imponen en tanto disminuimos o execramos los nuestros. Las políticas de estado que nos desmitifican en los contratos y ventas de nuestros recursos a potencias explotadores de nuestros recursos naturales y daños ambientales haciéndonos ver como incapaces de ser competentes para llevar los destinos de nuestros recursos y las decisiones pertinentes. A esa tara hay que atacar en las universidades, en las escuelas con una formación fuerte, y constante de nuestra gran valía.

Todo ello se conquista con formación, con amor y defensa, en la salvaguarda de los que somos, con la conciencia de la tierra patria que somos, no se trata en la decolonialidad de desmitificar al otro hermano del Norte u Occidente se trata de desmitificar y atacar los proyectos coloniales sea de donde sean. Seamos ejemplos de calidad en nuestro hacer y formación, vamos a develar en la educación los aportes del Sur, la cosmovisión de nuestros aborígenes, nuestra inmensa cultura y dar ejemplo a la tierra-patria de cómo vivir humanamente. La crisis son oportunidades para emerger como águilas.

Como autora, así como en la despedida en mí reciente libro freiriano, me despido como en la dedicatoria de todas mis creaciones: A Dios dedico todo lo que hago en el nombre de Jesucristo mi Salvador y Señor. Al proveedor de la sabiduría en medio de toda crisis a ÉL, mi todo, le digo: gracias por tu inmenso amor. “Toda Escritura es inspirada de Dios y provechosa para enseñar, para censurar, para rectificar las cosas, para disciplinar en justicia” (2 Timoteo 3:16). Así, “Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” (Colosenses 3:14), “porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia” (Proverbios 2:6).

Referencias

AFZAL-KHAN, F.; SESHADRI-CROOKS, K. **The Pre-occupation of Postcolonial Studies**. Nueva York: Duke University Press, 2000.

CASTRO-GÓMEZ, S. Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En: **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.

DUSSEL, E. 1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad. La Paz: Plural editores, 1994.

FREIRE, P. **Pedagogía del oprimido**. Montevideo: Tierra Nueva, 1970.

FREIRE, P. **Concientización. Teoría y Práctica de la Liberación**. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda, 1974.

FREIRE, P. **Acción cultural para la libertad**. Buenos Aires: La Aurora, 1975.

GÓMEZ, P. Decolonialidad estética: geopolíticas del sentir el pensar y el hacer. **Revista GEARTE**, Porto Alegre, v. 6, n. 2, p. 369-389, maio/ago. 2019

LANDER, E. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

MALDONADO-TORRES, N. Transdisciplinariedad y decolonialidad. **Quaderna**, Francia, n. 3, 2015. Disponible en: <<http://quaderna.org/?p=418>>. Consultado el: 14 octubre 2021

MARTÍNEZ-ANDRADE, L. La reconfiguración de la colonialidad del poder y la construcción del Estado-nación en América Latina. **Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM**, Francia, v. 15, p. 1-18, 2008. DOI <https://doi.org/10.4000/alhim.2878>

MARTÍNEZ-ANDRADE, L. Colonialidad del poder: el grillete de nuestra historia. **Temas**, Cuba, v. 65, p. 4-13, 2011.

MIGNOLO, W. Delinking. **Cultural Studies**, EEUU, v. 21, n. 2-3, p. 449-514, 2007a.

MIGNOLO, W. La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Barcelona: Gedisa, 2007b.

MIGNOLO, W. Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2010.

MIGNOLO, W. *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. New York: Duke University Press, 2011.

MIGNOLO, W. Reconstitución epistémica/estética: la aesthesis decolonial una década después. **Calle 14: revista de investigación en el campo del arte**, Colombia, v. 14, n. 25, p. 14-33, 2019. DOI: <https://doi.org/10.14483/21450706.14132>

MIGNOLO, W. *Historias locales, diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal, 2003.

MORÍN, E. **Ciencia con conciencia**. Barcelona: Anthropos, 1984.

MORÍN, E.; CIURANA, E.; MOTTA, R. *Educación en la era planetaria: el pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Valladolid: UNESCO, 2002.

ORTIZ, A.; ARIAS, M.; PEDROZO, Z. Metodología 'otra' en la investigación social, humana y educativa. El hacer decolonial como proceso decolonizante. **Revista FAIA**, Colombia, v. 7, n. 30, p. 172-200, 2018.

ORTIZ, A.; ARIAS, M.; PEDROZO, Z. Pensamiento decolonial y configuración de competencias decoloniales. **Revista Ensayos Pedagógicos**, Colombia, v. XIV, n.1, p. 203-233, 2019. DOI: [dx.doi.org/10.15359/rep.14-1.9](https://doi.org/10.15359/rep.14-1.9)

POLO, J.; GÓMEZ M. Modernidad y colonialidad en América Latina. ¿Un binomio indisoluble? Reflexiones en torno a las propuestas de Walter Mignolo. **Revista de Estudios Sociales**, Venezuela, v. 69, p. 2-13, 2019. DOI <https://doi.org/10.7440/res69.2019.01>

QUIJANO, A. Coloniality and Modernity/Rationality. **Cultural Studies**, Estados Unidos, v. 21, n. 2-3, p. 168-178, 2007.

QUIJANO, A. Colonialidad y modernidad/racionalidad. **Perú Indígena**, Perú, v. 13, n. 29, p. 11-20, 1992.

QUIJANO, A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, Edgardo (comp.) **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

RESTREPO, E.; ROJAS, A. **Inflexión decolonial: Fuentes, conceptos y cuestionamientos**. Popayán: Universidad del Cauca, 2010.

RODRÍGUEZ, M. E. Deconstrucción: un transmétodo rizomático transcomplejo en la transmodernidad. **Sinergias educativas**, Ecuador, v. 4, n. 2, p. 1-13, 2019a. DOI: <https://doi.org/10.31876/s.e.v4i1.35>

RODRÍGUEZ, M. E. Re-ligar como práctica emergente del pensamiento filosófico transmoderno. **Revista Orinoco Pensamiento y Praxis**, Venezuela, v. 7, n. 11, p. 13-35, 2019b

RODRÍGUEZ, M. E. El ciudadano planetario: urgente constructo complejo - ecosófico en la Tierra – Patria. **Revista Educar Mais**, Brasil, v. 5, n. 5, p. 1348-1362, 2021a. DOI: <https://doi.org/10.15536/reducarmais.5.2021.2641>

RODRÍGUEZ, M. E. La decolonialidad planetaria como apodíctica de la transcomplejidad. **RECIPEB: Revista Científico-Pedagógica Do Bié**, Angola, v. 1, n. 1, p. 43-57, 2021b.

RODRÍGUEZ, M. E. Transdisciplinariedad decolonial de la Educación Matemática. **Conhecimento & Diversidade**, [S.l] Brasil, v. 13, n. 29, p. 78-95, abr. 2021, 2021c. DOI <http://dx.doi.org/10.18316/rcd.v13i29.7564>

RODRÍGUEZ, M. E. La transdisciplinariedad como eje transversal de la docencia universitaria: un constructo transmetodológico contra – resistencia. **Análisis**, Colombia, v. 53, n. 99, p. 1-30, 2021d. DOI: <https://doi.org/10.15332/21459169.6333>

RODRÍGUEZ, M. E. La decolonialidad planetaria como urgencia de la complejidad como transmetódica. **Perspectivas metodológicas**, Argentina, v. 21, p. 1-21, 2021e. DOI: <https://doi.org/10.18294/pm.2021.3527>

SANTOS, B. **Decolonizar el saber, reinventar el poder**. Uruguay: Trilce/Universidad de la República, 2010.

TORRICO, E. Decolonizar la comunicación. En I Congreso Internacional: Comunicación, Decolonización y Buen Vivir. Quito: CIESPAL, 2015.

TORRICO, E. La rehumanización, sentido último de la decolonización comunicacional. **APORTES**, Bolivia, n. 23, p. 31-38, 2017.

VALDEZ, O.; ROMERO, L.; GÓMEZ, Á. Matrices decolonizadoras en la comunicación para entablar un diálogo con Occidente. **Sophia, colección de Filosofía de la Educación**, Ecuador, v. 26, n. 1, p. 281-305, 2019.

WALSH, C. (Re) pensamiento crítico y (de) Colonialidad. En C. Walsh, **Pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Reflexiones latinoamericanas**. (págs. 13-35). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Abyala Yala, 2005.